

Image not found or type unknown



San Juan de Dios

SANTO DEL DÍA

08_03_2025

Image not found or type unknown



Las personas que la actual cultura laicista descarta porque las juzga indignas de vivir, difundiendo así una mentalidad eutanásica, eran las más queridas para san Juan de Dios (1495-1550), verdadero innovador de la asistencia hospitalaria y fundador de los Hermanos Hospitalarios, que un día vio el rostro de Jesús en un enfermo al que le estaba lavando los pies.

Después de una vida aventurera, descubrió su vocación con más de 43 años.

João Cidade, este es su nombre de nacimiento, nació – según su primer biógrafo – en Portugal y siendo niño dejó la casa paterna para ir junto a un clérigo a Oropesa, en España, donde transcurrió buena parte de su juventud trabajando como pastor al servicio de una familia.

Hacia los 28 años, se enroló en el ejército de Carlos V para luchar en la batalla de Fuenterrabia, en la frontera con Francia, corriendo el riesgo de ser ahorcado por haber

perdido el botín. Más tarde, participó en la importante campaña militar para liberar a Viena del asedio de los musulmanes del Imperio otomano.

En los años sucesivos ejerció diversos trabajos, desde albañil a vendedor ambulante. Volvió brevemente a Portugal, donde descubrió que sus padres habían muerto. Su fase de vagabundo se concluyó en 1538, cuando se trasladó a Granada, ciudad en la que abrió una pequeña librería. El 20 de enero del año siguiente, un hecho marcó la dirección de su vida: escuchó una predicación de **Juan de Ávila**, santo y doctor de la Iglesia, que lo iluminó sobre la necesidad de sufrir por Jesús. Sintiendo un pecado, inició a hacer actos de penitencia y humillación en público, incluso arrancarse los cabellos. Lo tomaron por loco y lo encerraron en el Hospital Real, pero también este drama se reveló una gracia de la Providencia. En este hospital sufrió malos tratos y tomó conciencia de las miserables condiciones en las que vivían los enfermos mentales. La guía espiritual de Juan de Ávila le ayudó a comprender qué significaba ofrecer el propio sufrimiento a Dios.

Dado de alta en el hospital, fue en peregrinación al santuario de Santa María de Guadalupe, en Extremadura, para saber cómo entregarse al Señor. El consejo celeste le llegó de dos visiones de la Virgen. En la primera, la Santísima Virgen le entregaba los indumentos con los que vestir al pequeño Jesús; en la segunda, mientras sostenía en la mano una corona de espinas, le dijo: «Conquistarás la corona que mi Hijo ha preparado para ti con espinas, trabajo y sufrimiento». A su vuelta a Granada, Juan se volcó con los enfermos y los pobres, dedicando especial atención y afecto a los enfermos mentales, conocedor de su fragilidad. Pronto atrajo a numerosos discípulos y obtuvo la ayuda de varios benefactores. Un obispo le sugirió que vistiera un hábito distintivo y le llamó así: ¡Juan de Dios!

El santo iba por las calles pidiendo limosna de una manera sumamente original: «¡Haced el bien hermanos, para vuestro bien! ¡Haced el bien, hermanos!». *Fatebenefratelli* [italiano para "Haced el bien, hermanos", *fate il bene, fratelli*] es el nombre con el que fueron conocidos popularmente los miembros de la nueva congregación [Hermanos Hospitalarios], elevada a orden religiosa en 1586 por Sixto V, cuando el instituto hospitalario – que prevé la profesión de un cuarto voto, el de hospitalidad – ya había superado la frontera española. Con la firme confianza en «Cristo que provee», Juan superó innumerables dificultades. Cuando se ocupaba de los enfermos, pensaba tanto en su salud como en la salvación de sus almas. La virtud de la caridad estuvo acompañada por el don de la ciencia, porque el santo organizó el hospital en distintas secciones, separando a los ancianos abandonados y los distintos tipos de enfermos: con

él nació el hospital moderno. Los *Fatebenefratelli* iniciaron también a especializarse en medicina y cirugía, estudiando en escuelas adecuadas, anexas a los nosocomios que ellos fundaron.

Cuando enfermó de pulmonía, le confió al arzobispo de Granada que había tres cosas que le afligían: «La primera, haber servido tan poco a Nuestro Señor, mientras he recibido tanto de Él. La segunda, los necesitados, las personas que han salido del pecado y los pobres vergonzantes que he tomado a mi cargo. La tercera, estas deudas que tengo que pagar y que he hecho por amor a Jesucristo». Se tranquilizó sólo cuando el arzobispo se comprometió personalmente a saldar sus deudas. Murió el 8 de marzo de 1550, al amanecer de su 55 cumpleaños, tras arrodillarse y haber estrechado contra su pecho el crucifijo.

Patrono de: enfermos, hospitales, enfermeros

Para saber más: [Cartas de san Juan de Dios](#)